

Cinco pilares de la lectura pública de la Biblia

Charles Kim

The Grace and Mercy Foundation

Dr. Tommy Givens

Fuller Theological Seminary



Lectura
Pública
de la Biblia

Cinco pilares de la lectura pública de la Biblia

Charles Kim

*Director Global de Investigación,
Capacitación y Relaciones Estratégicas de LPB/JSU*
The Grace and Mercy Foundation

Dr. Tommy Givens

Profesor Asociado de Estudios del Nuevo Testamento
Fuller Theological Seminary



Audio de la
Biblia Gratis




Audiolibro

La lectura pública de la Biblia es una práctica ordenada bíblicamente, con raíces en un mandato divino desde tiempos antiguos y sostenida de manera constante por el pueblo de Dios a lo largo de los siglos. Es una tradición firmemente establecida en el Antiguo Testamento, ejemplificada en el ministerio de Jesús y asumida por la iglesia primitiva y por las generaciones posteriores del pueblo de Dios.

Cinco pilares perdurables, fundamentados en la enseñanza bíblica, proporcionan la estructura y la orientación necesarias para sostener y fortalecer las reuniones dedicadas a la lectura pública de las Escrituras.

1. En comunidad	6
2. Escuchando	22
3. Toda la Biblia	46
4. Regularmente.....	58
5. Alta calidad.....	68

Notas finales	86
---------------------	----

En comunidad

En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos.

1 Timoteo 4:13



 Audio: En comunidad

RESUMEN:

La lectura pública de la Biblia es un acto comunitario de leer y escuchar la Palabra de Dios, arraigado en la instrucción de Pablo en **1 Timoteo 4:13**. A lo largo de la historia bíblica, la lectura de las Escrituras fue una actividad compartida, desde Moisés y Josué hasta Josías, Esdras, Jesús y los apóstoles. Si bien la tendencia moderna a privatizar la lectura bíblica puede derivar en aislamiento espiritual y desconexión, la lectura pública de la Biblia no solo fortalece el compromiso personal con la Palabra, sino que también cultiva la identidad unificada de la iglesia como un pueblo formado por leer y vivir juntos la Palabra de Dios.

Referencias: Éxodo 17:14; 24:3-7; Deuteronomio 31:9-13; Josué 8:34-35; 2 Reyes 23:1-2; 2 Crónicas 34:30; Nehemías 8:1-8; Jeremías 36:6; Lucas 4:16-17; Hechos 2:42; 13:14-15; 15:21; 17:1-3; 20:7; Colosenses 4:16; 1 Tesalonicenses 5:27

La expresión «lectura pública» señala el carácter compartido de la lectura pública de la Biblia. Leer la Palabra de Dios es algo que la Biblia describe como una práctica realizada no solo en privado, sino en reuniones, donde un lector preparado lee las Escrituras en voz alta a la comunidad congregada.

Jesús modeló esta práctica y, siendo aún joven, participó en la adoración en la sinagoga junto a su comunidad. Cuando inició su ministerio público, continuó observando esta práctica en la adoración sinagoga, donde las Escrituras se leían públicamente en el día de reposo.

Siguiendo este precedente, el apóstol Pablo instruye a Timoteo en **1 Timoteo 4:13** a dedicarse a la lectura pública de la Biblia.

Escuchar la Palabra de Dios no está destinado a ser un acto solitario, sino una experiencia comunitaria. Al igual que compartir una comida, «alimentarse» de la Escritura en comunidad es mucho más significativo y gozoso que leer en

soledad. Continuando las prácticas de la sinagoga, el ejemplo de la iglesia primitiva deja esto en claro: partían el pan juntos, tanto literal como figuradamente, señalando su unidad, mientras escuchaban la enseñanza de los apóstoles, participaban de la Cena del Señor y compartían otras comidas. Este ritmo comunitario se volvió central en la vida de la iglesia primitiva.

Aunque la iglesia primitiva estaba compuesta por personas de diversos orígenes y culturas, los creyentes encontraron unidad a través de su devoción compartida al Antiguo Testamento, a los relatos apostólicos de la vida y enseñanza de Jesús, y a otras instrucciones apostólicas. La Palabra de Dios ofrecía un fundamento común para la fe y la práctica, fomentando la unidad espiritual. La lectura pública de la Biblia se convirtió en un medio vital para expresar su unidad e identidad en medio de su gran diversidad.

La iglesia primitiva en Hechos 2 era una comunidad vibrante, guiada por el Espíritu, unida en propósito y dedicada a la enseñanza de los apóstoles. Su

vida espiritual estaba arraigada en la comunidad, no meramente en la creencia individual. Dejaron de lado las diferencias divisivas, compartieron recursos y cuidaron unos de otros.

En su libro *Reading Scripture as the Church*, Derek W. Taylor destaca la importancia de leer la Escritura juntos como comunidad. Él escribe,

Lo más seguro que la Biblia da a entender sobre sí misma es que su lectura es un acontecimiento comunitario y público. El relato bíblico rara vez presenta la lectura como una actividad solitaria. Los momentos hermenéuticos clave en la narrativa – momentos en los que la comprensión surge del texto – son también momentos claramente comunitarios. Josías, al redescubrir el libro de la Ley, reunió a todos los ancianos y lo leyó en su presencia (**2 Reyes 23:1-2**). Esdras, al regresar del exilio, congregó a la comunidad en torno al texto y asignó maestros para reunirse con el pueblo a fin de facilitar la comprensión (**Nehemías 8:1-8**).

Los primeros cristianos, al recibir el Espíritu en Pentecostés, se dedicaron conjuntamente a la enseñanza de los apóstoles (**Hechos 2:42**). Una de las pocas cosas que podemos inferir sobre los hábitos de lectura de Jesús es que leía en público (**Lucas 4:16-27**).¹

Lamentablemente, la iglesia moderna ha cultivado una forma de individualismo que ha llevado a muchos creyentes a replegarse sobre sí mismos y a descuidar el llamado vital a vivir en comunidad con el cuerpo más amplio de Cristo. El peligro del aislamiento espiritual aumenta cuando entendemos la lectura de la Biblia como una actividad privada. Cuando leemos las Escrituras principalmente a solas –si es que las leemos– perdemos la riqueza y la energía que brotan de comprometernos con la Palabra de Dios de manera comunitaria.

Este aislamiento puede resultar especialmente desalentador para quienes encuentran difícil leer la Biblia por su cuenta, lo que conduce a su desconexión tanto de las Escrituras como de

los demás. Por lo general, en estos casos, las personas se vuelven cada vez menos propensas a leer la Biblia tras repetidos intentos, hasta que finalmente abandonan por completo la lectura de la Biblia.

En contraste, redescubrir un enfoque comunitario puede renovar significativamente el compromiso individual con la Biblia. Es vital reunirnos, escuchar la Palabra de Dios y apoyarnos mutuamente. En su esencia, este camino colectivo ayuda a los creyentes a crecer juntos en la fe, abrazando plenamente quiénes somos como pueblo de Dios y uniéndonos en Cristo.

Éxodo 17:14

¹⁴ Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: «Pon esto por escrito en un rollo para que se recuerde, y que lo oiga bien Josué: Yo borraré por completo, bajo el cielo, todo rastro de los amalecitas».

Éxodo 24:3-7

³ Moisés fue y refirió al pueblo todas las palabras y leyes del SEÑOR, y ellos respondieron a una voz: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho». ⁴ Moisés puso entonces por escrito lo que el SEÑOR había dicho. A la mañana siguiente, madrugó y levantó un altar al pie del monte, y en representación de las doce tribus de Israel consagró doce piedras. ⁵ Luego envió a unos jóvenes israelitas para que ofrecieran al SEÑOR novillos como holocaustos y sacrificios de comunión. ⁶ La mitad de la sangre la echó Moisés en unos tazones y la otra mitad la roció sobre el altar. ⁷ Después tomó el libro del pacto y lo leyó ante el pueblo. Ellos respondieron: –Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho y le obedeceremos.

Deuteronomio 31:9-13

⁹ Moisés escribió esta ley y se la entregó a los sacerdotes levitas que transportaban el arca del pacto del SEÑOR, y a todos los

jefes de Israel. ¹⁰ Luego ordenó: «Cada siete años, en el año del perdón de deudas, durante la fiesta de las Enramadas, ¹¹ cuando tú, Israel, te presentes ante el SEÑOR tu Dios en el lugar que él habrá de elegir, leerás en voz alta esta ley en presencia de todo Israel. ¹² Reunirás a todos los hombres, mujeres y niños de tu pueblo, y a los extranjeros que vivan en tus ciudades, para que escuchen y aprendan a temer al SEÑOR tu Dios, y obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley. ¹³ Y los descendientes de ellos, para quienes esta ley será desconocida, la oirán y aprenderán a temer al SEÑOR tu Dios mientras vivan en la tierra que vas a poseer al otro lado del Jordán».

Josué 8:34-35

³⁴ Luego Josué leyó todas las palabras de la ley, tanto las bendiciones como las maldiciones, según lo que estaba escrito en el libro de la Ley. ³⁵ De esta lectura que hizo Josué no se omitió ninguna palabra de lo ordenado por Moisés. Hizo la lectura

ante toda la asamblea de los israelitas, incluyendo a las mujeres, los niños y los extranjeros que vivían entre ellos.

2 Reyes 23:1-2

¹ Entonces el rey mandó convocar a todos los jefes de Judá y Jerusalén. ² Acompañado de toda la gente de Judá y de Jerusalén, de los sacerdotes, de los profetas, en fin, de la nación entera, desde el más pequeño hasta el más grande, el rey subió al Templo del SEÑOR. Entonces, en presencia de ellos leyó todo lo que está escrito en el libro del pacto que fue hallado en el Templo del SEÑOR.

2 Crónicas 34:30

³⁰ Acompañado de toda la gente de Judá y de Jerusalén, de los sacerdotes, de los levitas y, en fin, de la nación entera, desde el más grande hasta el más pequeño, el rey subió al Templo del SEÑOR. Entonces, en presencia de ellos leyó todo lo que está

escrito en el libro del pacto que fue hallado en el Templo del SEÑOR.

Nehemías 8:1-8

¹ Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se reunió en la plaza que está frente a la puerta del Agua y pidió al maestro Esdras traer el libro de la Ley que el SEÑOR había dado a Israel por medio de Moisés. ² Así que el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras llevó la Ley ante la asamblea, que estaba compuesta de hombres y mujeres y de todos los que podían comprender la lectura. ³ Entonces la leyó en presencia de ellos desde el alba hasta el mediodía en la plaza que está frente a la puerta del Agua. Todo el pueblo estaba muy atento a la lectura del libro de la Ley. ⁴ El maestro Esdras se puso de pie sobre una plataforma de madera construida para la ocasión. A su derecha estaban Matatías, Semá, Anaías, Urías, Jilquías y Maseías; a su izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Jasún,

Jasbadana, Zacarías y Mesulán. ⁵ Esdras, a quien la gente podía ver porque él estaba en un lugar más alto, abrió el libro y todo el pueblo se puso de pie. ⁶ Entonces Esdras bendijo al SEÑOR, el gran Dios. Y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: «¡Amén y amén!». Luego adoraron al SEÑOR, postrándose rostro en tierra. ⁷ Los levitas Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetay, Hodías, Maseías, Quelitá, Azarías, Jozabad, Janán y Pelaías le explicaban la Ley al pueblo, que no se movía de su sitio. ⁸ Ellos leían con claridad el libro de la Ley de Dios y lo interpretaban de modo que se comprendiera su lectura.

Jeremías 36:6

⁶ Por tanto, ve al Templo del SEÑOR en el día de ayuno y lee a oídos del pueblo las palabras del SEÑOR que te he dictado y que escribiste en el rollo. Léeselas también a toda la gente de Judá que haya venido de sus ciudades.

Lucas 4:16-17

¹⁶ Fue a Nazaret, donde se había criado, y un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura ¹⁷ y le entregaron el libro del profeta Isaías. Al desenrollarlo, encontró el lugar donde estaba escrito...

Hechos 2:42

⁴² Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.

Hechos 13:14-15

¹⁴ Ellos, por su parte, siguieron su viaje desde Perge hasta Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y se sentaron. ¹⁵ Al terminar la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga mandaron a decirles: «Hermanos, si tienen algún mensaje de aliento para el pueblo, hablen».

Hechos 15:21

²¹ En efecto, desde tiempos antiguos Moisés siempre ha tenido en cada ciudad quien lo predique y lo lea en las sinagogas todos los sábados.

Hechos 17:1-3

¹ Atravesando Anfípolis y Apolonia, Pablo y Silas llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos. ² Como era su costumbre, Pablo entró en la sinagoga y tres sábados seguidos discutió con ellos. Basándose en las Escrituras, ³ explicaba y demostraba que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara. Decía: «Este Jesús que les anuncio es el Cristo».

Hechos 20:7

⁷ El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan. Como iba a salir al día siguiente, Pablo estuvo hablando a los creyentes y prolongó su discurso hasta la medianoche.

Colosenses 4:16

¹⁶ Una vez que se les haya leído a ustedes esta carta, que se lea también en la iglesia de Laodicea, y ustedes lean la carta dirigida a esa iglesia.

1 Tesalonicenses 5:27

²⁷ Encargo delante del Señor que lean esta carta a todos los hermanos.

Escuchando

*Dios bendice al que lee a la iglesia
las palabras de esta profecía y
bendice a todos los que escuchan
el mensaje y obedecen lo que dice,
porque el tiempo está cerca.*

Apocalipsis 1:3 (NTV)



 Audio: Escuchando

RESUMEN:

Escuchar posee una profunda importancia bíblica y teológica como el medio principal por el cual recibimos la Palabra de Dios. Desde el Shemá en Deuteronomio hasta los primeros días de la iglesia, la Escritura enfatiza la importancia de escuchar la voz de Dios con atención y obediencia. Esta práctica va más allá de la lectura silenciosa. Escuchar involucra principalmente nuestros oídos y nuestro corazón para crear un encuentro vivo y relacional con el Dios que habla. La fe se forma y la respuesta echa raíces por medio del oír. En un mundo que tiende por defecto a la lectura privada y silenciosa, el acto de oír nos reorienta hacia una postura bíblica que nos conecta con una experiencia comunitaria y transformadora de escucha de la Palabra de Dios.

Referencias: Éxodo 17:14; 19:19-23; 20:1-5; 24:3-7; Deuteronomio 5:1-3; 6:4-9; 31:9-13, 24-30; Josué 8:34-35; 2 Reyes 23:1-2; 2 Crónicas 34:29-32; Nehemías 8:3; Salmos 49:1-4; 78:1-4; Jeremías 2:1-5; 11:6-8; Marcos 12:29-31; Juan 10:27; Hechos 13:15; Romanos 10:17; Apocalipsis 1:3

A lo largo de toda la Biblia, encontramos un patrón con respecto a la voz de Dios: Él habla, y su pueblo es llamado a escuchar. Mientras que hoy los creyentes suelen acercarse a la Escritura como algo inaudible, el énfasis bíblico está en oír y recibir atentamente la Palabra audible de Dios. El foco está en los «oídos» más que en los ojos. Este escuchar no es un acto pasivo; es una postura activa y receptiva del corazón. La verdadera escucha implica humildad y una sumisión orante para obedecer.

Juan 10:27

²⁷ Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen.

Deuteronomio 31:12-13

¹² Reunirás a todos los hombres, mujeres y niños de tu pueblo, y a los extranjeros que vivan en tus ciudades, para que escuchen y aprendan a temer al SEÑOR tu Dios, y obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley. ¹³ Y los descendientes de ellos, para quienes esta ley será desconocida, la oirán

y aprenderán a temer al SEÑOR tu Dios mientras vivan en la tierra que vas a poseer al otro lado del Jordán».

Nehemías 8:3

³ Entonces la leyó en presencia de ellos desde el alba hasta el mediodía en la plaza que está frente a la puerta del Agua. Y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al Libro de la Ley.

La Biblia llama de manera constante al pueblo de Dios a oír su Palabra. Las Escrituras son más que una herramienta silenciosa para la devoción privada; son un mensaje divino destinado a ser oído, recibido y respondido, para que tanto el corazón como la vida sean transformados.

En el libro «Trabajando los ángulos» (*Working the Angles: The Shape of Pastoral Integrity*), Eugene Peterson reflexiona sobre esta verdad en un capítulo titulado «Convertir los ojos en oídos». Allí enfatiza la responsabilidad pastoral esencial de guiar a las comunidades desde una lectura pasiva

hacia una escucha activa, recuperando el énfasis bíblico en oír la Palabra como una voz viva, y no solo como un documento escrito:

El acto de leer se convierte en un acto de escuchar. Lo que fue escrito es vuelto a expresar con voz. ... La Palabra de Dios ya no es solo escrita; es pronunciada. *El oído toma el lugar del ojo e involucra al corazón.*³

Al comienzo del libro, Peterson describe el poder de la Palabra hablada de Dios a medida que la escuchamos y crecemos hasta encarnar ese poder:

La intención al leer la Escritura, entre personas de fe, es ampliar el alcance de nuestra escucha del Dios que se revela en palabra, llegar a conocer las maneras en que ha hablado en diversos tiempos y lugares, junto con las formas en que las personas responden cuando él habla. La convicción cristiana es que Dios habla la realidad de la existencia: la creación toma forma, la

salvación entra en acción. También es una convicción cristiana que nosotros somos aquello que es pronunciado dentro de una creación que toma forma y una salvación que actúa. Somos lo que sucede cuando la palabra es hablada. Por eso escuchamos: para descubrir qué es lo que está ocurriendo en nosotros.⁴

En el Antiguo Testamento, Dios se revela a Moisés de una manera especial en el monte Sinaí después de que los israelitas son liberados de la esclavitud en Egipto. En este momento de revelación, el acto de escuchar la voz de Dios cumple un papel central en la formación de la identidad de Israel.

El erudito del Antiguo Testamento y teólogo Christopher J. H. Wright reflexiona sobre este momento en su obra exegética sobre Éxodo 20. Señala que, en el encuentro en el monte Sinaí, el pueblo oyó la voz de Dios, pero no vio ninguna forma. El relato de Éxodo subraya la centralidad de la audición en la relación de pacto y amor de Israel con el Señor:

Fue la voz de Dios la que oyeron, y este encuentro auditivo los ligó a él en obediencia de pacto. ... La comprensión común era que nadie podía ver a Dios y sobrevivir... El punto de Sinaí era que Dios no podía ser visto, pero sí podía ser oído. Era invisible, pero no inaudible.⁵

A lo largo del Pentateuco, Dios exhorta de manera constante a su pueblo a escuchar su voz y a observar fielmente sus mandamientos. Este llamado a la obediencia aparece de forma destacada en **Deuteronomio 6:4-6**, donde oír y amar a Dios están inseparablemente unidos como el fundamento de la fidelidad al pacto. Este pasaje, conocido como el *Shemá*, sirve como piedra angular de la fe y el servicio israelitas:

Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR. Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando.

Christopher Wright explica:

Shemá es la primera palabra hebrea de la exhortación... una forma de llamado favorita en Deuteronomio, similar a la manera en que la tradición sapiencial presenta a padres llamando la atención de un hijo hacia su enseñanza para su propio bien (cf. Prov 1:8). También es un recordatorio constante de que Israel era un pueblo convocado por Dios para oír la Palabra de Dios. No eran meros espectadores de un «espectáculo» divino, sino receptores de la revelación divina en palabras. Debían oír la verdad y responder a ella.⁶

La oración del *Shemá* se encuentra en el corazón de la adoración judía y ha sido utilizada durante miles de años como una declaración de devoción exclusiva al Dios que es uno. En este pasaje, Moisés se dirige a una nueva generación de israelitas que se prepara para entrar en la Tierra Prometida. Los exhorta a no ser como sus antepasados, que desobedecieron al Señor, sino a amar al Señor

con todo su corazón, alma y fuerzas. Los llama a escuchar a Dios en cada aspecto de sus vidas para poder disfrutar de las bendiciones del pacto.

Shemá aparece a lo largo de todo el Antiguo Testamento y significa mucho más que simplemente recibir sonidos. «Oír», en el sentido del *Shemá*, es interiorizar la Palabra de Dios, permitir que forme la comprensión y responder con acciones. En las Escrituras no existe la idea de oír la Palabra de Dios como un mero acto de escuchar palabras pronunciadas; oír y obedecer están intrínsecamente unidos.

El apóstol Pablo enseña acerca de oír en un sentido similar en sus cartas a las primeras comunidades cristianas. Explica que la fe surge por el oír: «Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.» (**Romanos 10:17, RVR1960**). El énfasis de Pablo en la naturaleza auditiva de recibir el evangelio hace eco del llamado del *Shemá* a oír para convertirse en hacedores de la fe. En otras palabras, cuando *oímos* la Palabra de Dios, la Palabra de Dios actúa sobre nosotros, y nosotros

nos relacionamos con ella conforme a la acción de Dios en ella y en nosotros. Escuchar es un proceso dinámico que implica atención a elementos que se pueden oír –como el tono, la entonación y la emoción–, los cuales transmiten capas adicionales de matiz y significado en el mensaje. Esta forma participativa de involucramiento contribuye más a formar tanto la comprensión como una respuesta fiel que la lectura silenciosa e individual.

Un fuerte énfasis en la escucha fortalece nuestra fluidez para oír y usar las Escrituras. Así como la adquisición del lenguaje depende de la exposición repetida a través del oído, de igual manera ocurre con la formación espiritual. Cuanto más escuchamos, más captamos el vocabulario, el ritmo, la cadencia, el sentido y el significado de las Escrituras, y la verdad se va asentando en nuestros huesos, llegando hasta lo más profundo de ese tuétano que da forma a nuestras vidas.

La iglesia primitiva comprendió bien esta realidad. Las Escrituras nunca fueron dejadas en silencio sobre los rollos; por el contrario, debían

ser proclamadas en voz alta para que el pueblo reunido pudiera oír, confiar y responder con fe.

De este modo, la Palabra era una voz viva dentro de la vida de la comunidad.

Peterson explica:

Una dimensión amplia del Evangelio de San Juan muestra a Jesús llevando a hombres y mujeres a conversar con Dios... Los cristianos de la iglesia primitiva estaban inmersos en esas conversaciones, y eso cambió la manera en que leían las Escrituras: ahora todo era voz. Oían a Jesús hablar desde cada página de las Escrituras. Cuando predicaban y enseñaban, no exponían textos; predicaban a «Jesús»: una persona viva con una voz viva. No estaban «poniendo» a Jesús dentro de sus Escrituras; estaban escuchando como si fuera la primera vez y oyendo aquella Palabra que al principio estaba con Dios y por medio de la cual todas las cosas fueron hechas, y a quien habían visto y tocado; ahora oían la

Palabra de Dios hecha viva para ellos en la resurrección.

La práctica de escuchar profundiza nuestro compromiso con las Escrituras, llevándonos más allá del mero entendimiento hacia una relación con el Dios vivo. La escucha obediente y sumisa abre nuestro corazón para ser moldeado por su Palabra, ayudándonos a comprender quién es Él y guiándonos a vivir en una comunión fiel con Él.

Éxodo 17:14

¹⁴ Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: «Pon esto por escrito en un rollo para que se recuerde, y que lo oiga bien Josué: Yo borraré por completo, bajo el cielo, todo rastro de los amalecitas».

Éxodo 19:19-23

¹⁹ y el sonido de la trompeta era cada vez más fuerte. Entonces habló Moisés y Dios le respondió en el trueno. ²⁰ El SEÑOR

descendió a la cumbre del monte Sinaí y desde allí llamó a Moisés para que subiera. Cuando Moisés llegó a la cumbre, ²¹ el SEÑOR dijo:

–Baja y advierte al pueblo que no intenten romper el cerco para verme, no sea que muchos de ellos pierdan la vida. ²² Hasta los sacerdotes que se acercan a mí deben consagrarse; de lo contrario, yo arremeteré contra ellos.

²³ Moisés dijo al SEÑOR:

–El pueblo no puede subir al monte Sinaí, pues tú mismo nos has advertido: “Pon límites alrededor del monte y conságralo”.

Éxodo 20:1-5

¹ Dios habló y dio a conocer todas estas palabras:

² «Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, del país donde eras esclavo.

³ »No tengas otros dioses además de mí.

⁴ No te hagas ninguna imagen, ni nada que guarde semejanza con lo que hay arriba en el cielo, ni con lo que hay abajo en la tierra,

ni con lo que hay en las aguas debajo de la tierra. ⁵ No te postres delante de ellos ni los adores. Yo, el SEÑOR tu Dios, soy un Dios celoso. Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación».

Éxodo 24:3-7

³ Moisés fue y refirió al pueblo todas las palabras y leyes del SEÑOR, y ellos respondieron a una voz: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho». ⁴ Moisés puso entonces por escrito lo que el SEÑOR había dicho. A la mañana siguiente, madrugó y levantó un altar al pie del monte, y en representación de las doce tribus de Israel consagró doce piedras. ⁵ Luego envió a unos jóvenes israelitas para que ofrecieran al SEÑOR novillos como holocaustos y sacrificios de comunión. ⁶ La mitad de la sangre la echó Moisés en unos tazones y la otra mitad la roció sobre el altar. ⁷ Después tomó el libro del pacto y lo leyó ante el pueblo. Ellos respondieron:

–Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho y le obedeceremos.

Deuteronomio 5:1-3

¹ Moisés convocó a todo Israel y dijo: Escuchen, israelitas, los estatutos y las leyes que yo les comunico hoy. Apréndanlos y procuren ponerlos en práctica. ² El SEÑOR nuestro Dios hizo un pacto con nosotros en Horeb. ³ No fue con nuestros antepasados con quienes el SEÑOR hizo ese pacto, sino con nosotros, con todos los que hoy estamos vivos aquí.

Deuteronomio 6:4-9

⁴ Escucha, Israel: El SEÑOR nuestro Dios es el único SEÑOR. ⁵ Ama al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. ⁶ Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. ⁷ Incúlcalas continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes. ⁸ Átalas a

tus manos como un signo, llévalas en tu frente como una marca y ⁹ escríbelas en los postes de tu casa y en los portones de tus ciudades.

Deuteronomio 31:9-13

⁹ Moisés escribió esta ley y se la entregó a los sacerdotes levitas que transportaban el arca del pacto del SEÑOR, y a todos los jefes de Israel. ¹⁰ Luego ordenó: «Cada siete años, en el año del perdón de deudas, durante la fiesta de las Enramadas, ¹¹ cuando tú, Israel, te presentes ante el SEÑOR tu Dios en el lugar que él habrá de elegir, leerás en voz alta esta ley en presencia de todo Israel. ¹² Reunirás a todos los hombres, mujeres y niños de tu pueblo, y a los extranjeros que vivan en tus ciudades, para que escuchen y aprendan a temer al SEÑOR tu Dios, y obedezcan fielmente todas las palabras de esta ley. ¹³ Y los descendientes de ellos, para quienes esta ley será desconocida, la oirán y aprenderán a temer al SEÑOR tu Dios

mientras vivan en la tierra que vas a poseer al otro lado del Jordán».

Deuteronomio 31:24-30

²⁴ Moisés terminó de escribir en un libro todas las palabras de esta ley. ²⁵ Luego dio esta orden a los levitas que transportaban el arca del pacto del SEÑOR: ²⁶ «Tomen este libro de la Ley y pónganlo junto al arca del pacto del SEÑOR su Dios. Allí permanecerá como testigo contra ustedes los israelitas, ²⁷ pues sé cuán tercos y rebeldes son. Si fueron rebeldes contra el SEÑOR mientras viví con ustedes, ¡cuánto más lo serán después de mi muerte! ²⁸ Reúnan ante mí a todos los jefes y los oficiales de sus tribus, para que yo pueda comunicarles estas palabras y las escuchen claramente. Pongo al cielo y a la tierra por testigos contra ellos, ²⁹ porque sé que después de mi muerte se pervertirán y se apartarán del camino que les he mandado. En el futuro les sobrevendrán calamidades, porque harán lo que ofende al SEÑOR y con sus detestables

actos provocarán su ira». ³⁰ Y este fue el cántico que recitó Moisés de principio a fin, en presencia de toda la asamblea de Israel.

Josué 8:34-35

³⁴ Luego Josué leyó todas las palabras de la ley, tanto las bendiciones como las maldiciones, según lo que estaba escrito en el libro de la Ley. ³⁵ De esta lectura que hizo Josué no se omitió ninguna palabra de lo ordenado por Moisés. Hizo la lectura ante toda la asamblea de los israelitas, incluyendo a las mujeres, los niños y los extranjeros que vivían entre ellos.

2 Reyes 23:1-2

¹ Entonces el rey mandó convocar a todos los jefes de Judá y Jerusalén. ² Acompañado de toda la gente de Judá y de Jerusalén, de los sacerdotes, de los profetas, en fin, de la nación entera, desde el más pequeño hasta el más grande, el rey subió al Templo del SEÑOR. Entonces, en presencia de ellos leyó todo lo que está escrito en el libro del

pacto que fue hallado en el Templo del SEÑOR.

2 Crónicas 34:29-32

²⁹ Entonces el rey mandó convocar a todos los jefes de Judá y Jerusalén.

³⁰ Acompañado de toda la gente de Judá y de Jerusalén, de los sacerdotes, de los levitas y, en fin, de la nación entera, desde el más grande hasta el más pequeño, el rey subió al Templo del SEÑOR. Entonces, en presencia de ellos leyó todo lo que está escrito en el libro del pacto que fue hallado en el Templo del SEÑOR. ³¹ Después se puso de pie junto a la columna del rey y en presencia del SEÑOR renovó el pacto. Se comprometió a seguir al SEÑOR y a cumplir, de todo corazón y con toda el alma, sus mandamientos, estatutos y mandatos, cumpliendo así las palabras del pacto escritas en este libro. ³² Después hizo que todos los que se encontraban en Jerusalén y en Benjamín confirmaran el pacto. Y así los

habitantes de Jerusalén actuaron según el pacto del Dios de sus antepasados.

Nehemías 8:3

³ Entonces la leyó en presencia de ellos desde el alba hasta el mediodía en la plaza que está frente a la puerta del Agua. Todo el pueblo estaba muy atento a la lectura del libro de la Ley.

Salmos 49:1-4

¹ Oigan esto, pueblos todos; escuchen, habitantes todos del mundo, ² tanto débiles como poderosos, lo mismo los ricos que los pobres. ³ Mi boca hablará con sabiduría; la reflexión de mi corazón será muy inteligente. ⁴ Inclinaré mi oído al proverbio; propondré mi enigma al son del arpa.

Salmo 78:1-4

¹ Pueblo mío, atiende a mi enseñanza; presta oído a las palabras de mi boca. ² Hablaré por medio de parábolas y revelaré misterios de antaño, ³ cosas que hemos oído y

conocido y que nuestros antepasados nos han contado. ⁴ No las esconderemos de sus descendientes; hablaremos a la generación venidera del poder del SEÑOR, de sus proezas y de las maravillas que ha hecho.

Jeremías 2:1-5

¹ La palabra del SEÑOR vino a mí y me dijo:

² «Ve y proclama a oídos de Jerusalén que así dice el SEÑOR:

»“Recuerdo la fidelidad de tu juventud, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto, por tierras no cultivadas.

³ Israel estaba consagrado al SEÑOR era las primicias de su cosecha; todo el que comía de él sufría las consecuencias, les sobrevenía la calamidad”», afirma el SEÑOR.

⁴ ¡Escuchen la palabra del SEÑOR, descendientes de Jacob, todas las familias del pueblo de Israel!

⁵ Así dice el SEÑOR:

«¿Qué injusticia vieron en mí sus antepasados que se alejaron tanto de mí?

Se fueron tras ídolos sin valor y en algo sin valor se convirtieron.

Jeremías 11:6-8

⁶ El SEÑOR me dijo: «Proclama todo esto en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: “Escuchen los términos de este pacto y cúmplalos. ⁷ Desde el día en que hice salir a sus antepasados de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, una y otra vez he advertido: ‘Obedézcanme’.

⁸ Pero no obedecieron ni prestaron atención, sino que siguieron la terquedad de su malvado corazón. Por eso hice caer sobre ellos todas las maldiciones de este pacto, que yo había ordenado cumplir, pero que no cumplieron”».

Marcos 12:29-31

²⁹ Jesús contestó:

–El más importante es: “Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor.

³⁰ Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con

todas tus fuerzas”.³¹ El segundo es: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. No hay otro mandamiento más importante que estos.

Juan 10:27

²⁷ Mis ovejas oyen mi voz; yo las conozco y ellas me siguen.

Hechos 13:15

¹⁵ Al terminar la lectura de la Ley y los Profetas, los jefes de la sinagoga mandaron a decirles: «Hermanos, si tienen algún mensaje de aliento para el pueblo, hablen».

Romanos 10:17

¹⁷ Así que la fe viene como resultado de oír el mensaje y el mensaje que se oye es la palabra de Cristo.

Apocalipsis 1:3

³ Dios bendice al que lee a la iglesia las palabras de esta profecía y bendice a todos los que escuchan el mensaje y obedecen lo que dice, porque el tiempo está cerca.

Toda la Biblia

*Él respondió y dijo: Escrito está:
«No solo de pan vivirá el hombre,
sino de **toda** palabra que sale de la
boca de Dios».*

Mateo 4:4 (RVR1960)



 Audio: Toda la Biblia

RESUMEN:

Las Escrituras llaman a los creyentes a comprometerse con toda la Palabra de Dios, no de manera selectiva, sino en su totalidad. Cuando Jesús citó **Deuteronomio 8:3**, afirmó que el pueblo de Dios debe vivir de toda palabra que Dios pronuncia. Esta convicción ha resonado a lo largo de la historia de la iglesia, sostenida tanto por los Padres de la Iglesia como por los Reformadores, quienes enfatizaron la importancia de recibir todo el consejo de Dios, y no solo las porciones que resultan cómodas o familiares. En una época marcada por enfoques fragmentados e individualizados de las Escrituras, la práctica de leer o escuchar grandes porciones de la Palabra de Dios es esencial. Solo mediante este compromiso integral los creyentes pueden crecer hacia una comprensión madura, fiel y plenamente formada de la verdad de Dios.

Referencias: Deuteronomio 8:3; 28:58-59; Josué 8:34; 2 Reyes 23:25; 2 Crónicas 34:30; Mateo 4:4; 5:17-18; Lucas 24:27; Hechos 20:27; 2 Timoteo 3:16-17; Apocalipsis 22:19

La respuesta de Jesús a Satanás, tal como se presenta en **Mateo 4:4b** al citar **Deuteronomio 8:3** (NVI), subraya la importancia de cada palabra de Dios para la vida humana.

En la primera generación de la iglesia, el pueblo de Dios dependía principalmente del Antiguo Testamento y del testimonio apostólico oral. Sin embargo, a medida que los escritos del Nuevo Testamento fueron completándose y circulando, la iglesia primitiva reconoció gradualmente el canon completo de las Escrituras—tanto el Antiguo Testamento como los veintisiete libros del Nuevo Testamento— como divinamente inspirado y con autoridad. Esto quedó formalmente afirmado hacia finales del siglo IV.

Por lo tanto, la lectura pública de la Biblia (LPB) debe incluir más que nuestros versículos favoritos o unos pocos pasajes seleccionados. La iniciativa organizada de LPB incluye intencionalmente toda la Biblia en los planes de lectura sugeridos, con el fin de animar a los participantes a escuchar la Biblia completa. El plan de lectura está diseñado

para presentar secciones más extensas en cada sesión, brindando una experiencia más integral e inmersiva, en lugar de una exposición fragmentada a las Escrituras.

Es demasiado común que los cristianos lean la Biblia de manera desarticulada: sin un plan establecido, al azar, o limitándose a leer secciones favoritas y omitiendo grandes partes. Como resultado, muchos tienen una comprensión fragmentada de la Palabra de Dios. Sin embargo, Jesús afirma que cada palabra importa (**Mateo 4:4**). Una fe fiel, madura y bien arraigada requiere un compromiso pleno e intencional con toda las Escrituras.

Las Escrituras, entonces, debe ser leída de manera integral, sin omisiones. Jesús expresó el valor supremo de la Palabra para sus seguidores y la necesidad crítica de asimilarla en su totalidad para una relación abundante y plena con Dios. En **Mateo 5:17-18**, Jesús dijo:

«No piensen que he venido a anular la Ley o los Profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento. Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la Ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido».

Jesús enseñó la vigencia continua de todas las Escrituras hebreas, declarando que no había venido a abolirlas, sino a cumplirlas. Subrayó su carácter permanente al afirmar que ni siquiera el trazo más pequeño de una letra de la ley desaparecerá. Todo será cumplido. Al hacerlo, Jesús indicó que consideraba toda las Escrituras, no sólo partes de ella, como sagrada y eterna.

Los apóstoles también enfatizaron la importancia de toda las Escrituras, no solo de fragmentos. En **2 Timoteo 3:16-17**, Pablo escribe: «**Toda la Escritura** es inspirada por Dios...». Aquí, Pablo afirma la inspiración divina y la utilidad de toda las Escrituras, declarando que su totalidad es esencial para enseñar, corregir y formar en justicia.

De manera similar, en **Hechos 20:27**, Pablo declara a los ancianos de Éfeso: «porque sin vacilar les he proclamado todo el propósito de Dios». Esta afirmación refuerza la importancia de proclamar la totalidad de la voluntad de Dios y advierte contra la práctica de seleccionar solo ciertas porciones de la Biblia.

A lo largo del Nuevo Testamento, el mensaje es claro: toda la Biblia, cada palabra de cada libro, es vital para la vida cristiana. Aunque algunas partes, como las leyes levíticas, las genealogías o secciones especialmente ligadas a un tiempo y lugar específicos, puedan parecer irrelevantes, aun así, revelan el carácter de Dios, su obra de pacto y la historia global de la redención. Estos textos deben entenderse como parte de un relato completo e integrarse plenamente en la vida de la comunidad cristiana y de cada discípulo de Jesús. Escuchar porciones más largas de las Escrituras ayuda a preservar su coherencia y evita que se pasen por alto temas esenciales.

Martín Lutero, uno de los principales líderes de la Reforma, comprendió la importancia de comprometerse con la totalidad de la Escritura. En 1533, reflexionando sobre su práctica, Lutero escribió:

Durante varios años he leído la Biblia completa dos veces cada año. Si la Biblia fuera un gran y poderoso árbol y todas sus palabras fueran pequeñas ramas, yo he golpeado cada una de las ramas, deseoso de saber qué había allí y qué tenía para ofrecer.⁸

Lutero no veía la Biblia como un menú del cual escoger pasajes favoritos, sino como un libro vivo y palpitante que constituye una unidad completa. Su vívida imagen de recorrer todo el árbol, en lugar de arrancar solo ramas conocidas o preferidas, refleja su deseo apasionado de no dominar únicamente ciertas partes de las Escrituras, sino de obtener una comprensión más amplia de todo el consejo de Dios.

Juan Calvino, otro destacado líder de la Reforma, expresó la misma convicción cuando escribió: «No debemos escoger y descartar las Escrituras según nuestro gusto, sino recibirlas todas sin excepción». Calvino advirtió contra el enfoque que trata a las Escrituras como un menú de opciones según la preferencia personal, donde se eligen las partes deseadas y se ignoran otras. Afirmó que toda la Palabra de Dios, no solo las porciones que nos agradan o que queremos aceptar, debe ser abrazada plenamente.

La fidelidad a la Palabra de Dios exige someterse a su autoridad total. Escuchar porciones sustanciales, idealmente durante al menos media hora o más por sesión, en lugar de leer versículos dispersos, es fundamental para una comprensión profunda.

Un plan de lectura estructurado, con metas anuales claras y seguimiento del progreso, puede guiar a una persona desde Génesis hasta Apocalipsis. A diferencia de saltar sin rumbo entre pasajes, un plan programado hace que la lectura

sea más fructífera y alcanzable, ayudando al lector a avanzar con constancia y eficacia. Una meta recomendable para un año es leer el Antiguo Testamento una vez, el Nuevo Testamento dos veces y orar los Salmos tres veces.

Este acercamiento disciplinado a las Escrituras evita el reduccionismo y permite que quienes escuchan se familiaricen con toda la amplitud de la verdad de Dios, para que nada de ella sea pasado por alto ni minimizado.

Deuteronomio 8:3

³ Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que te enseñó que no solo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del SEÑOR.

Deuteronomio 28:58-59

⁵⁸ Si no te empeñas en practicar todas las palabras de esta ley, que están escritas

en este libro, ni temes a este glorioso e imponente nombre del SEÑOR tu Dios, ⁵⁹ el SEÑOR enviará contra ti y contra tus descendientes plagas terribles y persistentes, y enfermedades malignas e incurables.

Josué 8:34

³⁴ Luego Josué leyó todas las palabras de la ley, tanto las bendiciones como las maldiciones, según lo que estaba escrito en el libro de la Ley.

2 Reyes 23:25

²⁵ Ni antes ni después de Josías hubo otro rey que, como él, se volviera al SEÑOR de todo corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas, siguiendo en todo la Ley de Moisés.

2 Crónicas 34:30

³⁰ Acompañado de toda la gente de Judá y de Jerusalén, de los sacerdotes, de los levitas y, en fin, de la nación entera, desde

el más grande hasta el más pequeño, el rey subió al Templo del SEÑOR. Entonces, en presencia de ellos leyó todo lo que está escrito en el libro del pacto que fue hallado en el Templo del SEÑOR.

Mateo 4:4

⁴ Él respondió y dijo: Escrito está: «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Mateo 5:17-18

¹⁷ «No piensen que he venido a anular la Ley o los Profetas; no he venido a anularlos, sino a darles cumplimiento. ¹⁸ Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la Ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido».

Lucas 24:27

²⁷ Entonces, comenzando por Moisés y por todos los Profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

Hechos 20:27

²⁷ Porque sin vacilar les he proclamado todo el propósito de Dios.

2 Timoteo 3:16-17

¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, ¹⁷ a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.

Apocalipsis 22:19

¹⁹ Y si alguno quita palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, descritos en este libro.

Regularmente

*Qué alegría para los que no siguen
el consejo de malos, ni andan con
pecadores, ni se juntan con burlones,
sino que se deleitan en la ley del
Señor **meditando en ella día y noche.***

Salmo 1:1-2 (NTV)



 Audio: Regularmente

RESUMEN:

Las Escrituras nos llaman a mantener un ritmo regular y constante de encuentro con la Palabra de Dios. La Biblia vincula reiteradamente la bendición con meditar en la ley de Dios «de día y de noche»: un modelo de alimento continuo, en lugar de un acercamiento ocasional. Así como el cuerpo necesita alimento diario, el alma es fortalecida y sostenida mediante un tiempo constante en las Escrituras. La iglesia primitiva modeló este compromiso: aún frente a la persecución, permanecieron dedicados a la adoración regular y a la lectura pública de la Biblia, demostrando que la inmersión constante en la Palabra de Dios fomenta tanto la resiliencia espiritual como la formación de una comunidad fuerte y unida.

Referencias: Deuteronomio 6:6-7; 17:19; Josué 1:8; Esdras 7:10; Nehemías 8:18; Salmo 1:1-2; Hechos 2:42-47; Colosenses 3:16

En los Salmos, la meditación se identifica como el modo constante y frecuente de recibir la Palabra de Dios como alimento. Así como comemos a diario para nutrir nuestros cuerpos y mantener nuestra energía, necesitamos un alimento espiritual constante de las Escrituras para dar vigor a nuestras almas. Como mínimo, se recomienda una reunión semanal. Esta reunión funciona como un punto de encuentro comunitario y fomenta la lectura privada regular en otros momentos.

Muchos pasajes de las Escrituras subrayan la importancia de permanecer en la Palabra de Dios.

Josué 1:8

⁸ Recita siempre el libro de la Ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito.

Salmo 1:1-2 (NTV)

¹ Qué alegría para los que no siguen el consejo de malos, ni andan con pecadores, ni se juntan con burlones, ² sino que se

deleitan en la ley del Señor meditando en ella día y noche.

La expresión «de día y de noche» en **Josué 1:8** se refiere a un ritmo continuo, no a una práctica casual o esporádica. Esta idea se refuerza en el **Salmo 1:1-2**, que efectivamente llama a una meditación constante en la Palabra de Dios. El versículo 2 resalta cómo la meditación regular en la ley del Señor conduce a la bendición y cómo dicha meditación produce deleite e instrucción.

En **Colosenses 3:16**, Pablo exhorta a todos los creyentes a permitir que la Palabra de Cristo habite ricamente en nosotros, como una presencia viva y dinámica que moldea la vida diaria. «Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón». La palabra *habite* implica vivir o residir, como quien se instala en un hogar, lo que indica que no debe tratarse de algo temporal o pasajero. Es una actividad sostenida y continua. Además,

el «ustedes» que Pablo utiliza es plural; la acción de este versículo está pensada para realizarse de manera colectiva, en el cuerpo de creyentes, y de forma regular.

La instrucción de Pablo hace eco del mandato de Moisés a los israelitas de transmitir los mandamientos de Dios a sus hijos en **Deuteronomio 6:6-7**: los mandamientos deben estar «en el corazón», y el pueblo debe «inculcárselos a sus hijos» mediante una enseñanza tanto intencional como constante. Esto requiere una atención activa y continua a las Escrituras.

Alan Kreider, en *La paciencia: El sorprendente fermento del cristianismo en el Imperio romano*, señala que la iglesia primitiva mantuvo un ritmo regular de reunión.¹⁰ Estas reuniones se caracterizaban por actividades constantes centradas en:

- **Hospitalidad** – Arraigada en la tradición judía y en las enseñanzas de Jesús, esta práctica implicaba acoger a los extraños

y cuidar de los necesitados. Expresaba el amor de Cristo de maneras tangibles y comunitarias.

- **Adoración** – Las reuniones cristianas primitivas estaban marcadas por el canto de salmos e himnos, la oración comunitaria y la lectura y enseñanza pública de la Biblia. La adoración era una devoción compartida que unía a los creyentes y profundizaba su fe.
- **Discipulado** – La iglesia primitiva enfatizaba la formación de discípulos mediante una enseñanza sólida y el ejemplo de creyentes maduros. Este proceso se centraba en aprender y obedecer las enseñanzas de Jesús.

Kreider ofrece una descripción de lo que ocurría durante la adoración cristiana primitiva:

Un lector toma las Escrituras y la lee con claridad, para que el pueblo pueda oírla,

y con eficiencia, para no extenderse demasiado. El pueblo, muchos de los cuales eran analfabetos, probablemente escuchaba con atención e intentaba memorizar pasajes de las Escrituras. Luego, el «presidente» de la comunidad daba una exhortación (dia logou) en la que aplicaba los pasajes recién leídos a la vida de los creyentes; los «exhortaba e invitaba a imitar estas cosas nobles».¹¹

Ningún tipo de intimidación ni oposición pudo impedir que la iglesia primitiva continuara reuniéndose fielmente para escuchar la Palabra de Dios. Su compromiso constante a lo largo del tiempo promovió su transformación espiritual y su perseverancia. La interacción regular fue crucial para el establecimiento de la iglesia cristiana primitiva. Fue la constancia la que condujo al crecimiento y al cambio con el paso del tiempo.

Esta reunión constante y regular fue intencional, un hábito deliberado y no una práctica sin rumbo, y reflejó un compromiso central de la iglesia desde sus comienzos.

Deuteronomio 6:6-7

⁶ Grábate en el corazón estas palabras que hoy te mando. ⁷ Incúlcase las continuamente a tus hijos. Háblales de ellas cuando estés en tu casa y cuando vayas por el camino, cuando te acuestes y cuando te levantes.

Deuteronomio 17:19

¹⁹ Esta copia la tendrá siempre a su alcance y la leerá todos los días de su vida. Así aprenderá a temer al SEÑOR su Dios, cumplirá fielmente todas las palabras de esta ley y sus estatutos.

Josué 1:8

⁸ Recita siempre el libro de la Ley y medita en él de día y de noche; cumple con cuidado todo lo que en él está escrito. Así prosperarás y tendrás éxito.

Esdras 7:10

¹⁰ Esdras se había dedicado por completo a estudiar la Ley del SEÑOR, a ponerla en práctica y a enseñar sus estatutos y ordenanzas a los israelitas.

Nehemías 8:18

¹⁸ Todos los días, desde el primero hasta el último, se leyó el libro de la Ley de Dios. Celebraron la fiesta durante siete días y en el octavo día hubo una asamblea, según lo ordenado.

Salmo 1:1-2 (NTV)

¹ Qué alegría para los que no siguen el consejo de malos, ni andan con pecadores, ni se juntan con burlones, ² sino que se deleitan en la ley del Señor meditando en ella día y noche.

Hechos 2:42-47

⁴² Se mantenían firmes en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en la oración.

⁴³ Todos estaban asombrados por los muchos prodigios y señales que realizaban los apóstoles. ⁴⁴ Todos los creyentes estaban juntos y tenían todo en común: ⁴⁵ vendían sus propiedades y posesiones, y compartían sus bienes entre sí según la necesidad

de cada uno. ⁴⁶ No dejaban de reunirse unánimes en el Templo ni un solo día. De casa en casa partían el pan y compartían la comida con alegría y generosidad, ⁴⁷ alabando a Dios y disfrutando de la estimación general del pueblo. Y cada día el Señor añadía al grupo los que iban siendo salvos.

Colosenses 3:16

¹⁶ Que habite en ustedes la palabra de Cristo con toda su riqueza: instrúyanse y aconséjense unos a otros con toda sabiduría; canten salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón.

Alta calidad

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

Nehemías 8:8 (RVR1960)



Audio: Alta calidad
Incluye Notas finales

RESUMEN:

La Palabra de Dios ha sido preservada, escrita y leída con el mayor cuidado y reverencia. Desde los Diez Mandamientos grabados por Dios hasta las prácticas meticulosas de copia de los escribas judíos, las Escrituras nunca han sido tratadas con ligereza. En los días de Nehemías, la lectura pública se caracterizaba por la claridad y la precisión, asegurando comprensión y reverencia. Esta tradición continúa hoy en el culto judío, donde lectores capacitados se preparan rigurosamente para honrar el texto sagrado. Biblias en audio de alta calidad como la Audio Biblia Dramatizada¹² aseguran exactitud, consistencia y accesibilidad, haciendo que la lectura pública de la Biblia sea sostenible y escalable en diversos contextos. Recurrir a lectores sin la debida preparación puede dificultar la comprensión, especialmente en pasajes complejos. En última instancia, la excelencia en la manera en que presentamos, escuchamos y experimentamos las Escrituras refleja nuestra reverencia por cada palabra de Dios. Como Jesús afirmó, ni siquiera un «tilde» de la ley pasará (**Mateo 5:18**). Cada palabra importa; por eso, también importa cómo la leemos y cómo la escuchamos.

Referencias: Éxodo 16:32-34; 17:14; 24:3-4; 25:16; 34:27; Números 17:8-10; 33:2; Deuteronomio 31:9-11, 19, 26; Salmo 119:72; Salmo 119:103; Proverbios 8:10-11; Isaías 40:8; Nehemías 8:8; Mateo 5:18; Hebreos 4:12

A lo largo de la historia bíblica, la Palabra de Dios ha sido abordada con el máximo cuidado, reverencia y precisión. Las Escrituras nunca fueron tratadas de manera casual, ya fuera en su redacción, su preservación o su lectura pública en medio de la asamblea. Requería el más alto nivel de atención y preparación, reflejando la naturaleza sagrada y trascendente de Dios.

Cómo se escribieron las Escrituras: con precisión

La manera extremadamente cuidadosa en que las Escrituras fueron escritas y transmitidas a través del tiempo y del espacio habla del cuidado con que deben ser leídas y escuchadas. La calidad de la lectura y de la escucha debe reflejar la alta calidad de su composición y transmisión. Cuando los Diez Mandamientos fueron dados a Moisés en el monte Sinaí, no solo fueron hablados; también fueron grabados por el mismísimo dedo de Dios en dos tablas y colocados en el Arca del Pacto, junto con el recipiente de maná y la vara de Aarón (**Éxodo 16:32-34; 25:16; Números 17:8-10**). El Arca

se convirtió en un símbolo de la presencia del pacto de Dios y de su morada entre su pueblo, ubicada en el Lugar Santísimo, al cual el sumo sacerdote se acercaba solo una vez al año en el Día de la Expiación. El Arca no era simplemente un recipiente destinado a guardar su contenido; era una manifestación tangible de la presencia del Dios invisible.

Además de los Diez Mandamientos, Dios dio otras directrices para la vida que establecerían la memoria, los preceptos y la esperanza por los cuales habría de regirse el pueblo de Israel. En **Éxodo 17:14**, Dios instruye a Moisés a escribir un registro del ataque de Amalec contra Israel como recordatorio: es el primer caso bíblico explícito de escribir las palabras de Dios como memorial del pacto. Esto se repite en **Éxodo 24:3-4 y 34:27**, donde encontramos nuevamente a Moisés recibiendo la instrucción de escribir todas las palabras del Señor. Asimismo, en **Números 33:2**, las Escrituras afirman que Moisés escribió el recorrido de Israel por el desierto «por orden del Señor».

Así pues, la Palabra de Dios no era algo que se anotaba como simples apuntes; era un mandato permanente de Dios. Los textos producidos eran considerados revelación divina y estaban destinados no solo a enseñar y guiar, sino también a ser proclamados y escuchados de generación en generación. Estas Escrituras formaron el núcleo de la identidad colectiva y espiritual de Israel, distinguiéndolos de los pueblos gentiles circundantes. Los Diez Mandamientos iban dentro del Arca del Pacto mientras el pueblo caminaba por el desierto. El resto del Libro de la Ley debía colocarse a su lado como testimonio (**Deuteronomio 31:26**).

Con la culminación del templo, el pacto escrito de Dios, contenido en el Arca, fue puesto en el Lugar Santísimo, el lugar más sagrado de toda la adoración israelita. Aunque por un tiempo los originales se conservaron como obras únicas, con el paso del tiempo fueron cuidadosamente copiados por escribas expertos para asegurar la transmisión exacta de los textos a perpetuidad. Y ese alto aprecio por la Palabra escrita fue

transmitido de generación en generación. El hecho de que los textos originales no se conservaran para siempre pone de manifiesto la calidad y la confiabilidad de los textos de las Escrituras que fueron transmitidos.

Historiadores y eruditos subrayan la precisión del trabajo de los escribas judíos, copistas dedicados responsables de transmitir cuidadosamente las Escrituras. F. F. Bruce observa que trataban el texto «con la mayor reverencia imaginable» y desarrollaron sistemas complejos para prevenir incluso el más mínimo error: contaban cada letra, registraban el carácter central de libros completos y aplicaban protocolos estrictos para preservar la integridad del texto.¹³

Este proceso era mucho más que una forma de preservar el texto; era un acto de adoración.

Cómo se leían las Escrituras: con exactitud y claridad

La reverencia por las Escrituras como texto escrito iba de la mano con la reverencia por la manera

en que se leía públicamente. Después del exilio, como se describe en **Nehemías 8**, el pueblo se reunió para escuchar a Esdras leer la ley de Moisés. Pero no se trató de una lectura pública improvisada ni hecha a la ligera; las Escrituras fueron leídas ante la comunidad con claridad y precisión. No fue algo casual. No fue apresurado. Fue intencional y reverente. Los comentaristas interpretan las palabras de Nehemías como una descripción de los levitas desplazándose entre el pueblo, proporcionando traducciones y explicaciones en el momento para asegurarse de que todos entendieran lo que estaban oyendo, aun cuando se mantenía la solemnidad propia de la ocasión.¹⁴

Los judíos siguen practicando esta tradición hoy. En Shabat, una persona laica que ha dedicado años a perfeccionar la pronunciación, el ritmo y la cantilación lee la Torá. Como los rollos de la Torá no tienen vocales ni puntuación, este rol requiere una preparación cuidadosa usando una guía especial llamada *tikkun*. Debe leerse con

precisión, con belleza y conforme a la autoridad divina del texto.

La alta calidad incluye sostenibilidad, escalabilidad y deleite

El cuidado que se evidencia en la transmisión y lectura tradicional de la Biblia tiene implicaciones importantes para la LPB en la actualidad. Si el pueblo de Dios, a lo largo de la historia, ha hecho grandes esfuerzos por preservar, pronunciar y proclamar Su Palabra, nosotros deberíamos aspirar al más alto nivel de calidad posible en nuestra propia práctica de la LPB.

Algunos grupos han intentado usar lectores que se ofrecen en el momento o dividir los pasajes entre varias personas para que cada una lea uno o dos versículos, pero este método ha demostrado ser poco sostenible. No todos están capacitados para leer en voz alta con soltura, y a muchos les cuesta manejar partes más complejas de las Escrituras, como las genealogías de **1 Crónicas 1-9** o las leyes levíticas detalladas y los censos.

No sorprende que esos pasajes a menudo se omitan por completo. Sin embargo, como Jesús nos recuerda en **Mateo 5:18**: «Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido» (RVR1960). La palabra «jota» se refiere a la letra más pequeña del alfabeto griego («ι») y es similar a la letra hebrea más pequeña, la diminuta yod («י»). El mensaje es claro: **cada palabra es importante** y, por lo tanto, merece ser transmitida con cuidado.

Como mencionamos anteriormente, Jesús mismo citó **Deuteronomio 8:3** cuando fue tentado por el diablo: «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (**Mateo 4:4**). Si hemos de vivir de toda palabra, entonces la manera en que presentamos esas palabras, a través del sonido, el espacio y la forma, marca toda la diferencia.

Las Biblias en audio dramatizadas y de alta calidad –como la Audio Biblia Dramatizada, producida por profesionales capacitados– ofrecen buena

pronunciación en español, un tono consistente pero dinámico, voces diferenciadas para los múltiples personajes en narrativas y textos proféticos, y una experiencia de escucha atractiva para todos los participantes. Ayudan a que la LPB pueda mantenerse y extenderse a diferentes contextos, eliminando la necesidad de contar con lectores capacitados y permitiendo que cualquier grupo pueda encontrarse de manera significativa con la Palabra de Dios.

Si se usan lectores no entrenados, esto puede impedir que la comunidad reunida experimente las Escrituras de manera provechosa y también introducir dificultades innecesarias que socavan la escucha atenta. La Audio Biblia Dramatizada supera esas barreras, proporcionando una base confiable y de alta calidad para una experiencia poderosa de las Escrituras. Permite que la LPB tenga éxito en distintos contextos, desde una pequeña reunión familiar hasta una reunión numerosa, como un servicio de la iglesia, sin comprometer la excelencia ni la comprensión. Al evitar las preocupaciones logísticas, también

puede promover la multiplicación generalizada de grupos de LPB sostenibles.

Por supuesto, los lectores en vivo y capacitados siguen teniendo su lugar. Pueden leer eficazmente textos más sencillos, como las Epístolas del Nuevo Testamento, que suelen ser más cortas y de tono más personal. Aun en esos casos, sin embargo, los lectores deben estar entrenados. También deberían estudiar y ensayar previamente las lecturas para pronunciar las palabras con exactitud, leer con fluidez y favorecer la comprensión de los pasajes por parte de la asamblea que escucha.

Alta calidad incluye un ambiente sin distracciones

Por último, establecer el ambiente adecuado para la LPB es crucial. Una atmósfera de respeto y libre de distracciones permite que el oyente permanezca atento. El lugar no necesita ser lujoso, pero prestar atención al sonido, la iluminación, asientos cómodos y la hospitalidad ayuda a que las personas se enfoquen y perseveren con constancia y a largo plazo.

La excelencia es esencial en todas estas áreas porque si practicamos la LPB con excelencia podemos honrar verdaderamente la Palabra de Dios de la manera bíblica: con reverencia, asombro e incluso con gozo.

Éxodo 16:32-34

³² Esto es lo que ha ordenado el SEÑOR, dijo Moisés: «Tomen un gómer de maná y guárdenlos para que las generaciones futuras puedan ver el pan que yo les di a comer en el desierto, cuando los saqué de Egipto». ³³ Luego Moisés dijo a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gómer de maná. Colócala después en la presencia del SEÑOR, a fin de conservarla para las generaciones futuras. ³⁴ Aarón puso el maná junto a las tablas del pacto, para que fuera conservado como se lo ordenó el SEÑOR a Moisés.

Éxodo 17:14

¹⁴ Entonces el SEÑOR dijo a Moisés: «Pon esto por escrito en un rollo para que se

recuerde, y que lo oiga bien Josué: Yo borraré por completo, bajo el cielo, todo rastro de los amalecitas».

Éxodo 24:3-4

³ Moisés fue y refirió al pueblo todas las palabras y leyes del SEÑOR, y ellos respondieron a una voz: «Haremos todo lo que el SEÑOR ha dicho». ⁴ Moisés puso entonces por escrito lo que el SEÑOR había dicho. A la mañana siguiente, madrugó y levantó un altar al pie del monte, y en representación de las doce tribus de Israel consagró doce piedras.

Éxodo 25:16

¹⁶ Entonces pon dentro del arca las tablas del pacto que voy a entregarte.

Éxodo 34:27

²⁷ El SEÑOR dijo a Moisés: Pon estas palabras por escrito, pues en ellas se basa el pacto que ahora hago contigo y con Israel.

Números 17:8-10

⁸ Al día siguiente, Moisés entró en la Tienda y, al fijarse en la vara que representaba a la familia de Leví, vio que la vara de Aarón no solo había retoñado, sino que también tenía botones, flores y almendras. ⁹ Sacó entonces de la presencia del SEÑOR todas las varas y las puso delante de los israelitas, para que por sí mismos vieran lo que había ocurrido, y cada jefe tomó su propia vara.

¹⁰ El SEÑOR dijo a Moisés: «Vuelve a colocar la vara de Aarón frente al arca con las tablas del pacto, para que sirva de advertencia a los rebeldes. Así terminarás con las quejas en contra mía y evitarás que mueran los israelitas».

Números 33:2

² Por orden del SEÑOR, Moisés anotaba cada uno de los lugares de donde partían y adonde llegaban. Esta es la ruta que siguieron.

Deuteronomio 31:9-11

⁹ Moisés escribió esta ley y se la entregó a los sacerdotes levitas que transportaban el arca del pacto del SEÑOR, y a todos los jefes de Israel. ¹⁰ Luego ordenó: «Cada siete años, en el año del perdón de deudas, durante la fiesta de las Enramadas, ¹¹ cuando tú, Israel, te presentes ante el SEÑOR tu Dios en el lugar que él habrá de elegir, leerás en voz alta esta ley en presencia de todo Israel».

Deuteronomio 31:19

¹⁹ «Escriban, pues, este cántico y enséñenselo al pueblo para que lo cante y sirva también de testimonio contra ellos».

Deuteronomio 31:26

²⁶ Tomen este libro de la Ley y pónganlo junto al arca del pacto del SEÑOR su Dios. Allí permanecerá como testigo contra ustedes los israelitas.

Salmo 119:72

⁷² Para mí es más valiosa tu Ley que miles de piezas de oro y plata.

Salmo 119:103

¹⁰³ ¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Son más dulces que la miel a mi boca!

Proverbios 8:10-11

¹⁰ «Opten por mi instrucción, no por la plata; por el conocimiento, no por el oro refinado. ¹¹ Vale más la sabiduría que las piedras preciosas y ni lo más deseable se le compara».

Isaías 40:8

⁸ «La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre».

Nehemías 8:8 (RVR1960)

⁸ Y leían en el libro de la ley de Dios

claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

Mateo 5:18

¹⁸ «Les aseguro que mientras existan el cielo y la tierra, ni una letra ni una tilde de la Ley desaparecerán hasta que todo se haya cumplido».

Hebreos 4:12

¹² «Sin duda, la palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón».

Notas finales

Si una comunidad cristiana local afirma que la Biblia es su autoridad, los cinco pilares de la lectura pública de la Biblia descritos anteriormente resumen compromisos fundamentales. Escuchar la Biblia de manera regular en comunidad, con el fin de oír la Biblia completa, no es simplemente una tradición antigua; es una práctica esencial y bíblica que provee alimento espiritual y fortalece la unidad comunitaria. Con elementos de alta calidad y un ambiente reverente pero acogedor, esta práctica enriquece la experiencia de las Escrituras, promoviendo la sostenibilidad y el crecimiento tanto de la práctica como de la comunidad cristiana. Al abrazar estos pilares, las comunidades cristianas se reconectan con la rica herencia de la iglesia primitiva y mantienen una práctica que ha sostenido al pueblo de Dios a lo largo de muchas generaciones.

Por medio de su Espíritu, Dios crea en cada creyente un apetito insaciable por su Palabra. Sin embargo, hoy en día las oportunidades para oír las Escrituras de manera adecuada suelen ser limitadas. En respuesta a este anhelo sembrado por Dios, somos impulsados por la fe a buscar la práctica bíblica de escuchar la Palabra de Dios mediante la lectura pública de la Biblia.

Este es un acto de obediencia al mandato de Dios y una expresión de nuestro amor por Él. Por medio de ella, crecemos como oidores y hacedores de su Palabra.

Notas

¹ Derek W. Taylor, *Reading Scripture as the Church*, New Explorations in Theology (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2020), 147–148, Kindle, énfasis añadido.

² A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas provienen de la Nueva Versión Internacional (NVI), y cualquier énfasis, el cual se expresa mediante palabras en cursiva, ha sido añadido.

³ Eugene H. Peterson, *Working the Angles: The Shape of Pastoral Integrity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), Kindle Locations 1000–1001, énfasis añadido.

⁴ Ibid., ubicaciones Kindle 860–864, énfasis añadido.

⁵ Christopher J. H. Wright, *Deuteronomy: An Introduction and Commentary*, Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2012), 114.

⁶ Christopher J. H. Wright, *Deuteronomy*, Understanding the Bible Commentary Series (Grand Rapids, MI: Baker, 2012), 95, Kindle, énfasis añadido.

⁷ Eugene H. Peterson, *Working the Angles: The Shape of Pastoral Integrity* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1987), 104, Kindle.

⁸ Martin Luther, quoted in *What Luther Says: An Anthology*, ed. Ewald M. Plass (St. Louis, MO: Concordia Publishing House, 1959), 71.

⁹ John Calvin, *Commentary on the Epistle to the Romans*, trad. John Owen (Grand Rapids, MI: Christian Classics Ethereal Library, 1849).

¹⁰ Alan Kreider, *Patient Ferment of the Early Church: The Improbable Rise of Christianity in the Roman Empire* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2016), 80, Kindle.

¹¹ Alan Kreider, *The Patient Ferment of the Early Church: The Improbable Rise of Christianity in the Roman Empire* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2016), 192, Kindle. Kreider is quoting the second century Christian Justin Martyr, *1 Apol.* 67.

¹² *Audio Biblia Dramatizada NTV*, prod. Asociación Luis Palau en alianza con La Fundación Grace and Mercy (Miami: Luis Palau Association, n.d.). Tyndale House Publishers, *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente* (Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2010).

¹³ F. F. Bruce, *The Books and the Parchments: How We Got Our English Bible* (Grand Rapids: Function/Harper & Row, 1984), 172, edición Kindle.

¹⁴ Donna Petter and Thomas Petter, *Ezra-Nehemiah*, The NIV Application Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 2020), 376–377.

Notas

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

Notas

Cinco pilares de la lectura pública de la Biblia

En Comunidad

1 Timoteo 4:13 (NVI)

En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos.

Escuchando

Apocalipsis 1:3 (NTV)

Dios bendice al que lee a la iglesia las palabras de esta profecía y bendice a todos los que escuchan el mensaje y obedecen lo que dice, porque el tiempo está cerca.

Toda la Biblia

Mateo 4:4 (RVR1960)

Él respondió y dijo: Escrito está: «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios».

Regularmente

Salmo 1:2 (NTV)

Sino que se deleitan en la ley del Señor meditando en ella día y noche.

Alta Calidad

Nehemías 8:8 (RVR1960)

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.



Lectura
Pública
de la Biblia

lecturapublicadelabiblia.org



Audio de la
Biblia Gratis